

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 1.

AÑO XIV

MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1908

NÚM. 669



EL COMIENZO DE LA ERA DE AUGUSTO

ENTRADA EN SUS DOMINIOS DEL PÍO, FELICE, TRIUNFADOR BESADA, BOMBEADO POR EL CORO GENERAL Y ACOMPAÑAMIENTO.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



Jóvenes que fumáis sin permiso, ojo con papá, enjuagaros con LICOR del POLO, que quita el olor del tabaco.

Agua Colonia Orive. La más barata entre las extrafinas. 3 rs. frasco; 4 litros, 16 ptas.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

LA SILENCIOSA

NUEVA MAQUINA DE JERINGAR Y HACER CRISIS EN EL MAYOR MISTERIO

¡Éxito comprobado!

Con esta máquina se realizan toda clase de trabajos ministeriales sin que se enteren ni los mismos interesados. Especialidad en crisis parciales. Muy útil para despistar á los informadores políticos, por cuya razón se recomienda á los gobernantes que deseen revolucionar desde arriba. Pedid LA SILENCIOSA (marca registrada).

Depósito general: En la conocida casa de la calle de la Lealtad.

Gran Compañía Anónima de BOMBOS A BESADA

Esta Sociedad, que viene funcionando con éxito creciente durante tanto tiempo, tiene el honor de poner en conocimiento del respetable público que acaba de crear nuevos y brillantes adjetivos para todos y cada uno de los actos que realice el ministro de Hacienda. También tiene disponibles una porción de adjetivos para los proyectos realizados y por realizar en el ministerio de Fomento, cuando lo desempeñaba el interfecto.

VIVAS, COLGADURAS Y GALLARDETES

para recibimientos entusiastas. Se hacen grandes rebajas. Precios sin competencia. Servicio permanente. Diríjase los avisos á la

GRAN COMPAÑIA ANONIMA DE BOMBOS A BESADA

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª. Obispo, 60.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

OBRA NUEVA

Se anuncia á los aficionados á esta clase de estudios que acaba de ponerse á la venta una nueva edición de la interesantísima obra

Los presupuestos

de Villaverde

que estaba agotada hace algunos años. Esta nueva edición está revisada, anotada y besada por una especialidad en la materia. Se han impreso de ella CIEN EJEMPLARES numerados para bibliófilos y coleccionistas.

Los pedidos á la Administración de este periódico.

CARTAS DE GEDEÓN

En mi cuadra, á 17 de Septiembre.

Querido Calínez: Sigo en mi escondite, como supondrás con tu natural penetración en cuanto veas dónde fecho esta carta.

Sí; sigo en mi escondite, y te aseguro que tengo ganas de continuar en él por los siglos de los siglos. No me dedico ahora á la confección de duros sevillanos, porque me he convencido de que no todos servimos para tan útiles y substanciaosas tareas. Ya recordarás que en tres días sólo pude fabricar tres duros: á duro por día, ó mienten las matemáticas. Bueno, pues al continuar mis trabajos, vi con relativa sorpresa que no salía del durito diario, aunque forcé la máquina para conseguirlo. Al contrario—y asómbrate con la noticia,—en una de mis jornadas no llegué ni á fabricar el duro, y tuve que contentarme con medio... ¿No era esto desagradable, aunque perfectamente gedeónico...? Si te explicara ahora cómo y por qué al intentar fabricar un duro sevillano me resultó medio duro nada más, acaso la Policía se enterara del modelo de mi aparato falsificador, y no quiero proporcionar este triunfo á los ingentes súbditos de Millán.

Ahora bien—como dicen nuestros amigos del Congreso y del Senado,—si una profesión tan expuesta y fatigosa como la de falsificar moneda sólo me produce un duro diario, ¿no me convendrá dejarla inmediatamente para dedicar mi actividad á cualquier otra, aunque ésta sea la de concejal del Ayuntamiento de Madrid...? Creo que tú también hubieras pensado y decidido lo mismo al encontrarte en mi caso. Comunica, pues, mi resolución á nuestras infinitas relaciones para que sepan que ya no sigo sus luminosas huellas... ¡Yo pensaba seguir confeccionando duros sevillanos, convencido de que así me colocaba á la altura de las circunstancias! Porque bien sabes, ¡oh amado Calínez!, que aquí las letras, las artes, la política y demás «abstracciones» van pareciendo cosas de Sevilla...

Y ahora me dirás: «Pues si renuncias á fabricar moneda, si ya no tienes nada que temer, ¿por qué te ocultas?, ¿para qué sigues en tu escondite?» Razón tendrás para preguntarlo, y yo voy á satisfacer tu ansiedad y á desvanecer tus dudas... Sigo en mi escondite, continúo en la obscuridad, quiero permanecer en mi rincón, porque de este modo estoy seguro de ponerme en fila con los pocos grandes hombres que aún quedan en España para alegrarnos el presente preparándonos un porvenir risueño y decoroso... ¿No ves á Costa? ¿No ves á Unamuno? Claro es que no los verás, porque están, como yo ahora, reclusos en su propio rincón. Pero fijate en que Costa aprovecha su soledad para dirigir los des-



tinuos de la raza, poniéndonos de paso como un reverendo trapo á propósito de cualquier suceso de actualidad. Observa que Unamuno, desde un cuarto de la Universidad de Salamanca, dirige el pensamiento español—según acostumbran á decir los diarios de América,—aplicando también á sus compatriotas cada zurriagazo que enciende el pelo... ¿No podré yo también desde este sitio, cuyas señas hasta tú mismo ignoras, contribuir á la lenta pero continua transformación de la vida nacional, particularmente en los días en que me halle malhumorado?

Pero si te parecen estas pretensiones muy exageradas, convéncete, por lo menos, de que permaneciendo oculto estaré par á par con D. Antonio Maura, nuestro muy amado presidente del Consejo de ministros. No traigo á colación, para asegurar su ocultismo, su natural desvanecimiento durante las imperiosas vacaciones del estío, entre otras razones porque no ha existido. Todos supimos, en efecto, dónde estuvo todas y cada una de las horas veraniegas; los viajes que hizo, las acuarelas que ha pintado, los sermones que dedicara á los honestos esparcimientos de sus chicos, las veces que pidió á Rovira los recortes de la Prensa... ¡Ha vivido entre cristales, como quien dice, y sin miedo á que le rompiéran los vidrios! Pero en cambio nos demostró ese ocultismo, que á mí se me antoja un símbolo, al plantear y resolver esa crisis que casi nos ha sorprendido un poco.

En secreto la ha planteado y de ocultas la ha resuelto, creyendo que ese es un sistema de gobierno... ¡Pobre D. Antonio! Callarse durante dos días una cosa que se ha de saber al tercero, ¿no es una puerilidad que sólo conduce á molestar inútilmente á cuatro ó cinco periodistas?

Por fortuna, Calínez, ni tú, ni yo, ni ninguno de nuestros compañeros de redacción estamos expuestos á esos modestísimos fracasos, aunque—como en esta ocasión—nos sorprenda una crisis con el número próximo á entrar en máquina. Tenemos muchas horas por delante para

comentar los llamados acontecimientos políticos, y nuestra ingénita perspicacia nos pone además sobre su verdadera pista... ¿Ves ahora cuánto se escribe sobre este pequeño suceso que procuran engrandecer los que no saben por qué lo abultan y lo engrandecen? Pues todo ello está tan distante de la verdad, como Lombardero, Bergamín, Aparicio y Ossorio y Gallardo de las carteras que ya veían en lontananza... Que si Maura ha torcido su rumbo... Que si Besada viene á imponer el villaverdismo... Que si tal, que si cual... Nada, Calínez, créeme á mí... ¡No hay nada de eso!

Esta crisis, impuesta verdaderamente por el sacrificio de que fué víctima el pobre D. Cayetano, ni tiene importancia alguna, ni es más que un remiendo que ha echado Maura á su capita antes de quitársela, lo cual sucederá más pronto de lo que parece...

Las Cortes se abren el 12 del mes que viene, y en ellas el respetable público verá con asombro una cosa que ni siquiera sospechaba... ¡La energía de los monteristas, los cuales, dígame lo que se quiera, siguen siendo la madre del partido liberal...! A ti también te sorprenderá la noticia; pero es lo cierto que don Eugenio ha tomado muy á pechos el proyecto de Administración local, en la forma que salió de las manos mauristas, y está completamente decidido á que no se apruebe, aunque para conseguirlo tenga que apelar á todos los medios, sin excluir el heroísmo.

No se aprobará, y entonces ¿qué va á hacer D. Antonio? Sería ofenderle suponer que iba á conformarse con retirarlo. No. Aparte de cualquier otra razón, que á nosotros no nos incumbe, la sola de su paternidad le ha infundido un amor sin límites á su obra. Quiere al proyecto de Administración local tanto como al mismo Gabrielito. Y así como supone que su primogénito es el hombre de más talento que hay en el partido—excluyéndose él, naturalmente,—piensa que ese proyecto es la única panacea de todos nuestros males... ¡Caerá con él, como los antiguos gladiadores caían con el escudo...! Y no se detendrá, aunque arrastre lo que arrastre en su caída... ¡Que nada hay tan terrible como el amor propio...!

¿Quién recogerá sus restos ó, mejor dicho, los restos del Gobierno...? Pudiera suponerse que los liberales, si estos estupendos paradojistas no vivieran constantemente en la casa de Tócame Roque. Si no buscan otro domicilio, si no arreglan pronto sus jaleos íntimos, si, en fin, no se nos presentan con la circunspección debida y necesaria en tales circunstancias, el Poder irá, querido Calínez, á las manos melifluas de nuestro amigo don Eduardo Dato, el cual se encontrará, después de tan larga espera, convertido

en una especie de sustituto de D. Marcelo de Azcárraga. Es decir, encargado de formar un Ministerio-puente... ¡Y vaya un ojo que tiene el interfecto para esos menesteres!

Esta es la pura verdad, querido Calínez; la *fetel*, como se decía por los años 80, 81 y siguientes del siglo pasado; la *fija*, como se dice todavía... Tal es la situación política en el actual momento histórico, como verás comprobado sobre la marcha...

¿Tenía yo razón para seguir en mi escondite...? Desde la obscuridad de mi retiro he vislumbrado la luz que ha de guiarnos en el porvenir... No te extrañe, pues, que continúe oculto.

Adiós, Calínez. Recuerdos á García Alix... y dale un bombo á Besada cuando te parezca, para no ser menos que nuestros queridos compañeros en la Prensa.

GEDEÓN.



HIMNO A BESADA

QUE SE HA CANTADO, CON MÚSICA GEDEÓNICA, EN TODAS LAS CALLES, CALLEJUELAS, PLAZAS Y PLAZUELAS Y EN LAS AFUERAS QUE TIENE MADRID

CORO

¡Celebremos del gran estadista
la virtud y el talento sin par,
su notable labor de hacendista,
su figura y su modo de andar!

UNA VOZ

Permite, insigne gallego,
que tu importancia celebre,
ya que á tus plantas hoy llevo
rendido de admiración;
deja que á tu frente ciña
verde laurel de esperanza,
pues sacudes la morriña
de la española nación...

Tu solo nombre es anuncio
de venturas celestiales;
tú vienes á ser el nuncio
de un estado más feliz;
nuestros ánimos se embargan
al contemplar tu victoria,
y á un tiempo se nos alargan
los sueños y la nariz...

OTRA VOZ

¡Salve, canelita en ramal
¡Salve, rosas florecientes!
¡Salve, genio con programal
¡Salve, estrella de Belén!
Dulce, animoso y correcto
llegas en hora oportuna...
¡Tú eres el pluscuamperfecto
que ha de colmar nuestro bien!
Si es cierto que bajo el manto
la espada traes, vengadora,
sácala... ¡No tarde tanto
la justicia de tu humor!
¡Y caigan al golpe fiero
don Antonio y sus fervientes
y el endiosado cunero
padrino de Peñaflo!

CORO

¡Celebremos del gran estadista
la virtud y el talento sin par,
su notable labor de hacendista,
su figura y su modo de andar!

UNA VOZ

Los que, al sentarte en el banco
junto al jefe combatido,
pensaban que no era franco
tu modo de proceder,
ahora tendrán la evidencia
de que era el paso primero
para alcanzar, con paciencia,
lo que fuese menester...

¡A hierro muere el que mata
con hierro! De don Antonio
la triste conducta ingrata
con don Raimundo acabó...
Y hoy que Maura es don Raimundo,
tu harás con él lo que debes...
¡Ya escucho que grita el mundo
con sorpresa: «¡le mató!»

OTRA VOZ

¡Bombos, bombos á millares,
prematuros y sinceros!
¡La ninfa del Manzanares
nos viene á regenerar!
Cuando sus ansias extiende
por estos nuevos caminos,
puede que también la Hacienda
nos quiera canalizar...

Mas ¡oh providente Augusto!
de tus propios encomiastas
librate, como es muy justo,
con cierta similitud...
Pues ya es tan fuerte y tan denso
el humo del incensario,
que á pocos golpes de incienso
vas á perder la salud...!

CORO

¡Celebremos del gran estadista
la virtud y el talento sin par,
su notable labor de hacendista,
su figura y su modo de andar!



EL SULTAN CESANTE

El Sultán vencido, Abd-el-Aziz, según noticias de Casablanca, ha entablado negociaciones para que se le deje en una situación decorosa.

He aquí una solicitud que nos merece piadosa simpatía.

Haber sido Sultán de gran circulación y verse reducido á la última miseria moral, mueve á lástima.

Nosotros, aunque no hemos sido sultanes, ni tenemos tiempo para pretenderlo por nuestras muchísimas ocupaciones, nos hacemos cargo de las *ducas* que estará pasando el pobre Abd-el-Aziz, destronado y sin poderlo ganar.

Parece mentira que Mahoma no le haya echado una mano á tiempo, ó, por lo menos, el famoso zancarrón.

Abd-el-Aziz pide que se le deje en una situación decorosa, y en esta petición pueden ir envueltas muchas cosas.

Primero, la publicación de alguna nota en la que Francia, pues á Francia vuelve sus lacrimosos ojos el Sultán, declare haber quedado muy satisfecha de los buenos servicios que ha venido prestando hasta el día; una fórmula parecida á la que nosotros empleamos para dejar ce-

santes con la mayor urbanidad á los que han ocupado elevados cargos públicos.

Segundo, asegurarle la manutención y algunos francos para gastos menores, en pago á sus buenos servicios por la causa de la civilización.

Porque hay que reconocer que Abd-el-Aziz no ha podido hacer más por congraciarse con Europa.

Empezó por hacerse trajes á la medida, y hasta un frac despijorante para recibir en audiencia solemne á los europeos.

Se compró una bicicleta á plazos; después, una cámara fotográfica, con la que obtuvo interesantes instantáneas del harén y hasta magníficas ampliaciones del Morobito Azul y de sus amigos particulares; luego se lanzó intrépidamente al automovilismo en un 40 caballos que llamó la atención del Mogreb, y, por último, se preparaba para tomar parte el año próximo en las regatas de San Sebastián con su balandro *Mo-ha-ja-ma II*.

Pero, ¡ay! todo se lo ha llevado Alá, sin pizca de consideración.

«¡Y para esto—dice el pobre Abd-el-Aziz en sus nostálgicas horas de Sultán cesante—me europeicé yo con arreglo al último figurín!»

Porque no cabe duda que Abd-el-Aziz ha sido víctima de sus aficiones europeas, que los demás comenzaron á ver desde la primera placa que reveló su profunda antipatía.

Y en el crítico momento, cuando el hombre se hallaba en plena europeización, viene Hafid, no sabemos si con sus manos lavadas, porque esto es cuestión de ceremonias, y se alza con Mahoma, el harén y la recaudación de las cédulas personales, sin que Francia, la que más agradecida debiera haber estado á las tentativas civilizadoras del Sultán, diese este Abd-el-Aziz es mío.

Por el contrario, le dejó abandonado á sus propias fuerzas, que no deben ser muchas cuando el hombre solicita que se le ponga en una situación decorosa.

Por lo pronto, según noticias de Casablanca, que publicó la Prensa parisina, la misión militar francesa que estaba agregada al antiguo Soberano, ha recibido orden de separarse de éste, dando por terminado su cometido.

«¡Al fin, solo!», se dirá el hombre para su jaique, dolorido y desengañado de lo efímero de esta vida.

En cambio, para Hafid es el reverso de la *mehalla*.

Nosotros nos atrevemos á proponer al Sultán cesante, si realmente anda apurado, convenientemente autorizados, un contrato muy ventajoso para la Zarzuela, donde podría exhibirse en la sección *vermouth* con gran éxito.

Y si su timidez no le permite presentarse en público y prefiere un modesto destino, nosotros somos capaces de pedirle á La Cierva una placita en Gobernación en recuerdo de la *entente cordiale* mientras cobro.

Ya sabe Abd-el-Aziz, como se dice en



LAS FUTURAS FIESTAS DE MADRID

UNO: ESTE ES EL COMITÉ EJECUTIVO, NOMBRADO PARA LA ATRACCION DE FORASTEROS... ¿QUE LE PARECE A USTED.. ?
GEDEON: ¡MUY NUMEROSO...! CON QUE CADA UNO DE USTEDES TRAIGA UN AMIGO DE FUERA, ¿PARA QUE MAS FESTEJOS?

términos periodísticos, que en esta casa se le quiere, aunque no sea más que por la buena amistad que le une con nuestro particular amigo el doctor Ovilo.



LAS PRIMERAS GOTAS

Ya empezaron las lluvias...!

Ustedes acaso no lo hayan notado, porque si bien hace días que amanece lloviendo, á eso de las diez de la mañana el tiempo despeja y no hay madrileño que se entere de que ha llovido.

Pero nosotros, que nos levantamos de



la cama mucho antes que el Sr. Comillas (y eso que el marqués es de los que más madrugan en España), les aseguramos á ustedes que el otoño se presenta lluvioso.

Frente al Ayuntamiento hay ya una cantidad de lodo que asusta.

Y eso que el agua que cae hasta ahora es menuda. Bien es verdad que en la que se han metido los concejales es menuda también.

Lo cierto es que las lluvias han empezado.

Y en un país tan poco hidráulico como el nuestro deben alegrarnos estas primeras gotas, que vienen á favorecer á los campos y á sacar al Sr. Gasset del olvido político en que todos le tenemos.

La lluvia es un fenómeno que tiene muchos partidarios y muchos detracto-



res. A Garibaldi y á Osma, por ejemplo, les encanta el agua de lluvia cuando es poca; cuando chispea, según gráficamente

se dice del llover menudito. En cambio, al Sr. La Cierva le producen las aguas serios disgustos. Y no sólo por las crecidas de los ríos, con las que ninguna fortuna está segura, sino por los chaparrones parlamentarios que descargan sobre su cabeza, sobre todo cuando el nublado viene de Valencia.

Nosotros, aparte de estos tiquis miquis políticos, detestamos las lluvias, por lo que en las poblaciones tiene de molesto. Si la agricultura necesita agua, que llueva sobre las tierras de labor; pero maldita la falta que hace que se mojen estas calles de Peñalver, que es el hombre defensor del polvo, del barro, de la nieve y de todo lo que no sea pasar una escoba por el pavimento.

La lluvia en poblado tiene, entre otros inconvenientes, el de obligar al hombre al uso del paraguas, que es el chisme más antipático que se conoce, ya sea negro, como lo son casi todos, ya sea rojo, como lo es el de Azorín (y Gabrielito se lo conserve muchos quinquenios).

El paraguas es un aparato más molesto que un fiscal de imprenta y más inútil que el Consejo de Estado.

Con el paraguas se moja el que lo lleva y el que va al lado del que lo lleva. El paraguas, en punto á belleza de forma, es una especie de Lombardero con varillas, y en lo tocante á utilidad práctica ríanse ustedes del Tribunal de Cuentas. Un paraguas no sirve para nada. En algunos casos de lluvia callejera puede prestar pequeños servicios, pero son más bien eróticos que secantes.

Tan sólo en sentido figurado le hubiera sido útil un pequeño paraguas á nues-



tra pobre Administración de justicia. Y eso únicamente para haberse defendido de la granizada que en la apertura de los Tribunales lanzó sobre ella el Sr. Martínez del Campo. Fuera de estos casos, el paraguas es el encargado de hacernos odiosa la lluvia. ¡Hay que cruzarse en un día lluvioso y en una acera estrecha con otro señor que también venga provisto del artefacto, para ver lo que es canela fina...! Nada, nada; ya que las aguas de otoño empiezan á caer, compremos un impermeable y prescindamos del paraguas. Pero compremos un impermeable de tela inglesa, porque uno de aquellos impermeables de goma, con esclavina y capucha en punta, ni el mismo Weyler se atrevería á llevarle. Para llevar seme-

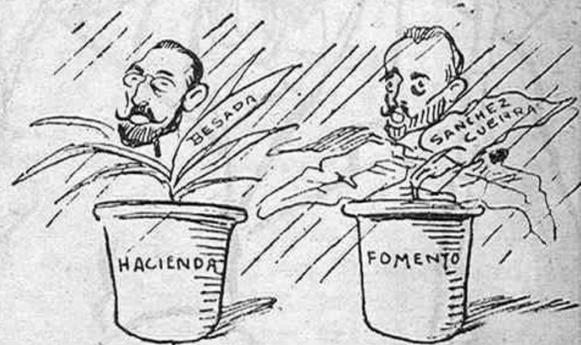
jante prenda hay que ser más cursi que unos Juegos florales.

Pero dejémonos de indumentaria y sigamos hablando de las primeras gotas, que no son gotas de leche (y Ulecia nos perdona), á pesar de parecerlo así, ya que las primeras gotas que el hombre recibe al venir al mundo son, sin duda alguna, gotas lácticas.

Pero aquí no tratamos de leche, sino de agua. Que por cierto, en Madrid viene á ser lo mismo una cosa que otra.

Aquí lo que queremos decir es que las humedades empiezan, que las Cortes van á empezar también, y que si ahora llueve, ¡calculen ustedes lo que habrá llovido para cuando se apruebe el proyecto de Administración local!

Las primeras gotas nos anuncian aguas mayores. Las tempestades van á estar á la orden del día, y los chubascos á las horas destinadas á ruegos y preguntas. El otoño y el invierno van á ser acuosos en esta tierra del acuarelista Maura. Las



grandes lluvias van á mojar los papeles á muchos diplomáticos. El Acta de Algeciras va á quedar hecha una sopa.

Las primeras gotas, que ya han hecho brotar dos ministros nuevos, son nuncio de más fecundos brotes.

El agua de Septiembre, aunque no es agua de Mayo, hará crecer el pelo al mismo ratón pelao de Sánchez Guerra.

Las primeras gotas, en fin, se convertirán en fuertes aguaceros, y sobre España caerán, no sólo capuchinos de bronce, sino capuchinos, dominicos, franciscanos y agustinos de todas clases...

Y ¡entonces sí que será la de abrir el paraguas!



S. E. SE DUERME

Tedeschi refiere una graciosa aventura ocurrida al ministro de Comunicaciones del Gabinete italiano.

Es el caso que el ministro Schauzer debía llegar á Roma de regreso de su viaje por provincias. Creyó llegaría á las nueve de la mañana, y para que acudieran á recibirle, avisó telegráficamente á sus secretarios.

El tren llegó á Roma á su hora, á las siete. El Sr. Schauzer, que venía adormilado, al sentir que el tren se detenía miró el reloj, vió que señalaba las siete, y dijo: «¡Bah! Estamos en Civita Vecchia.»



PARA QUE NO LLORE EL NIÑO

MAURA (AL NIÑO GARCIA ALIX): TOMA ESTE CAMELO, MONIN
BESADA: COGELO Y NO TE ASUSTES... ¿VES COMO TE QUIERE ESTE CABALLERO?

Y se durmió profundamente.

Los mozos de la estación de Roma cuando vieron que todos los viajeros se habían apeado, descompusieron el convoy y llevaron los vagones á las vías muertas.

Dos horas más tarde, á las nueve, como el Sr. Schauzer había anunciado, llegaron á la estación los funcionarios del ministerio, algunos ministros y varios particulares.

Esperaron y esperaron y el tren no llegaba.

Al fin los sacó de su apoteosis una disputa que sostenían algunos empleados de la estación con un sujeto sospechoso á quien habían encontrado roncando en un coche cama.

No hay que decir, naturalmente, que el hombre feliz que roncaba á pierna suelta era S. E. el ministro de Comunicaciones, que en aquel momento se hallaba en la incomunicación más absoluta.

¿Dónde estoy?, fué lo primero que debió decir, según es costumbre, el señor Schauzer, que miraría asombrado el grupo de los que le aguardaban.

El caso, aunque en otro forma, tiene precedentes en España.

A un ministro, hace bastantes años, le sucedió algo parecido, con la diferencia de que la aventura ocurrió en una estación de término de la línea del Norte.

Desengancharon los coches, y el *breack*, donde venía solo y profundamente dormido S. E., lo encerraron en uno de los cocheros donde se guardan los vagones de lujo.

Al despertarse el ministro y verse en la más profunda obscuridad, exclamó: «¡Caramba, un túnel!», y dando media vuelta, quedóse dormido.

Despertó al poco rato, y, naturalmente, al hallarse á oscuras de nuevo, se limitó á decir: «¡Otro túnel!»

Hasta que al repetirse por tercera vez la broma, se percató el hombre de la plancha.

No sabemos lo que diría entonces, aunque es de suponer, teniendo en cuenta que un ministro de Comunicaciones debe ser, ante todo, muy comunicativo.

Para los maliciosos nos anticipamos á decir que no fué Allendesalazar el protagonista de la aventura.

Porque para eso duerme á pierna suelta en el ministerio.

Y en cuanto sube en el tren se espabila.

¡Tal vez por esto hace de ministro de jornada!

Al viajar, por lo menos, no duerme ¡y siempre es un tanto!

Lo de Schauzer, pues, no nos choca aquí donde tenemos á varios ministros dormilones, como el ya citado Allende, el insignificante marqués de Figueroa y el pertinaz Rodríguez San Pedro.

Que un ministro se duerma en un vagón del ferrocarril, no tiene nada de particular.

¡Dan tanto sueño los discursos de las comisiones y los saludos de los alcaldes que suben en las estaciones del trayecto á molestar á S. E.!

Es perfectamente disculpable.

Lo peor es dormirse en el sillón ministerial, no un ratito, sino meses y meses, como los ilustres caballeros que disfrutamos en Gracia y Justicia, Instrucción pública y Estado.

Porque ¡ay! eso sí que no tiene remedio.

A menos que hagamos con ellos lo que con Schauzer.

Poner los sillones en un *breack* y encerrar el *breack* en un cochero cualquiera.



GEDEON, MORENO

Aunque GEDEÓN no ha recibido copia de la solicitud remitida por D. Fernando Díaz de Mendoza al Ayuntamiento renunciando á trabajar en el teatro Español, la ha leído en los periódicos diarios, y por su lectura se ha enterado del asunto.

Sentimos, sinceramente, esa renuncia que privará al clásico coliseo de sus felices y admirables cultivadores, pero no nos sorprende. Desde que supimos que la razón artística Guerrero-Mendoza había comprado el teatro de la Princesa y lo ponía en buenas condiciones materiales, pensamos que allí tendríamos que aplaudir inmediatamente al ilustre matrimonio. Y por lo tanto, supusimos que aprovecharía gustoso la primer ocasión que se le presentara para soltar el Español. Como se ha verificado.

Quien no lo pensara entonces, lo pensará ahora, seguramente, al leer las razones en que funda su renuncia el señor Díaz de Mendoza... Nuestro buen amigo se ha enfadado porque la gente viera un favor á su persona en lo que él creía un derecho. Solicitó que le rebajaran á ciento las doscientas representaciones á que le obliga el contrato; no se lo resolvieron á tiempo, tuvo que esperar; estuvo pendiente del acuerdo; y ahora, vistos los comentarios á su pretensión, renuncia á seguir en el usufructo del teatro...

Como se ve, no hay en ninguna de estas razones el menor fundamento de razón por parte del *preopinante*, y aunque él es un hombre muy amable, que sabe revestir las cosas con exquisitas formas de convencimiento, algunas veces estas formas no logran ocultar el fondo. Como sucede en el caso presente.

¿Dispone el contrato de concesión del teatro Español que su concesionario tiene que dar doscientas representaciones? Pues, entonces, rebajarlas á ciento será siempre un favor, que podrá defenderse por C ó por B, pero favor al fin. ¡Esto es más claro que la luz...! Y eso es lo que dijeron los comentaristas, sin meterse á censurar la gestión artística del amigo Díaz de Mendoza, que todos juzgaron siempre excelente, y aun excelentísima...

Precisamente estos juicios relativos al trabajo de los admirables artistas, son los que han perjudicado á la pretensión de

la rebaja... Si su labor es magnífica, si bajo su reinado el teatro Español adquiere el brillo y el esplendor debidos, ¿cómo permitir que este esplendor y este brillo se manifiesten sólo en cien noches cuando podemos disfrutarlos en doscientas...? ¿No hay también cierta ingratitud en el deseo de privarnos de la mitad de nuestro entusiasmo...? Todo esto es pura lógica. Y si Mendoza se fija un poco en ello, tal vez encuentre una prueba de cariño en lo que ha supuesto todo lo contrario.

Creemos, francamente, que el momento de la renuncia está mal escogido, aunque no nos extraña mucho, pues desde Córdoba (Argentina) no puede verse con toda claridad lo que ocurre en Madrid (España).

Porque al hacer historia del asunto, nuestro querido amigo hará pensar á los que se preocupan hasta de los más insignificantes detalles, que ya él mismo se había tomado por su cuenta el permiso que solicitaba, ó que lo tenía por seguro. Y esto aumentará la creencia de que se disponía á soltar el teatro Español en cuanto le prohibieran disponer de él á su voluntad.

La prueba es que presentó la solicitud de rebaja cuando trabajaba en América y allí esperaba su resolución, con sus intereses comprometidos... Esperó, esperó... ¡y nada!

«Todavía—dice—pesaron más en mi ánimo mi culto al teatro Español y mi reconocimiento al Municipio por el honor que me dispensó al concederme su dirección, que las gravísimas responsabilidades que contraía subordinando á un acuerdo, que no recaía nunca, todo un año de trabajo de mis artistas y auxiliares, y resolví, si bien reanudar mis interrumpidas negociaciones con los demás públicos, reservar cien días, en la época que me fuera posible, para cuando el excelentísimo Ayuntamiento acordase acceder á mi pretensión (si accedía) poder realizar mi temporada oficial de Madrid en su teatro Español.»

Es decir, que nos otorgaba un sobrante de cien funciones cuando bienamente pudiera, y si no ¡ninguna!

¿No les parece á ustedes la explicación peor aún que el asunto que la motiva?

A nosotros sí, y por eso lo decimos, ahora que no podemos perjudicar al amigo Díaz de Mendoza, pues GEDEÓN procura siempre no perjudicar á nadie, ni siquiera á quien le haya perjudicado...

Sentimos, con toda sinceridad que se vaya del Español, pero creemos que se va porque así le conviene. En lo cual hace bien—eso es aparte—y no por ello le decimos nada.

Sólo pretendemos demostrar que, en este asunto, no le pertenece el papel de víctima que se ha adjudicado, y que es inferior á su categoría, para decirlo en el *argot* de bastidores... (Como escribía un famoso crítico de antaño.)





EL NUEVO LEVANTAMIENTO CARLISTA

GEDEON: ¿QUE ES ESO? ¿OTRA VEZ VAN USTEDES A ECHARSE AL CAMPO?
UN CARLISTA: SI, SI... ¡AL CAMPO... CONSERVADOR!

...y armas al hombro

Lo más interesante de la crisis, si hemos de creer á sus comentaristas, ha sido la rectificación de la política económica de Maura, hecha por el propio cosechero al encargar á Besada de la cartera de Hacienda.

Esto es una especie de trágala que se canta á sí mismo D. Antonio...

Para no quedar mal con nuestros contemporáneos, nosotros diremos lo mismo.

Sin embargo, nos queda una duda.

¿No recuerdan ustedes el dicho vulgar «jesuíta y se ahorca, cuenta le tiene»?

¿No podemos aplicarle en esta ocasión?

En fin, por nosotros, siga el comentarior!

Como el que más desearemos que se confirmen las sospechas de la rápida disolución maurista y que á ello contribuya D. Augusto.

Nos es muy simpático este Besada; confiamos en su talento y en sus buenas cualidades; pero, la verdad, tememos mucho por su vida ministerial...

¡Le atizamos á diario tantos bombos, que vamos á malograrle!

En este momento el Sr. Besada está en camino de imitar á Lentejica.

¡Va á morir de un bombazo!

Si penetráramos un poco en las intenciones, veríamos que no es oro todo lo que reluce.

Es decir, que no todos los bombos á Besada pueden considerarse como bombos á Besada.

La mayor parte de los panegiristas sólo piensan, cuando le alaban, en... ¡molestar á Maura!

No sabemos si lograrán su propósito, porque D. Antonio suele hacer como que no se entera.

Nosotros colaboramos también con mucho gusto en esa labor del pinchazo, y deseamos que el éxito corone los esfuerzos generales.

¡Vamos á ver si conseguimos entre todos hinchar el perro para que riña con el otro!

Todo fueron sorpresas en la crisis, como ya queda consignado!

Pero la mayor de todas ha sido la resurrección ministerial de Sánchez Guerra, á quien su jefe ha sacado de un banco tan cómodo como el de España, para llevarle á otro tan molesto como el azul.

¡Qué sacrificios impone la disciplina!

Porque seguramente Sánchez Guerra deseaba continuar en su puesto, donde nadie le molestaba... ¡y ahora tiene que estar en la brecha, aunque le abran una!

¡Un hombre como él, tan pusilánime, tan para poco, que en cuanto ve un ratón se asusta!

También nos ha sorprendido mucho la elevación de García Alix al gobierno del Banco, cuando todo el mundo le creía olvidado por Maura.

Así era en efecto.

El pobre chico lloraba en un rincón, viendo como toda la familia comía tranquilamente á la mesa sin hacerle caso...

Hasta que por no oírle, D. Antonio ordenó que le pusieran un banquito en un rincón y que le dieran algo.

Esto es lo ocurrido, y nada más.

Ironías de la realidad!

Cuando Maura quiere convencernos de la importancia de su Gobierno, siempre hay un detalle que nos obliga á creer lo contrario.

Ahora mismo, todos quisimos jalearse la crisis, no por él, sino por lo que significa, y hemos tenido que repetir hasta la saciedad tres apellidos de los menos importantes en España.

González, Sánchez y García.

Se asegura que D. Augusto Besada impuso sus condiciones para aceptar la cartera de Hacienda.

La principal era que no saldría del ministerio de Fomento, si no se le nombraba un sucesor que respetara todos sus proyectos y sus planes.

Es de suponer, por lo tanto, que Sánchez Guerra llevará esta única misión.

Por lo cual, el Sr. Sánchez Guerra no es más que ministro del Fomento de Besada.

Aún no sabemos cuándo se verificarán las elecciones municipales, ni si se harán por la antigua ó por la nueva ley.

A muchos les preocupa este problema.

A nosotros, no.

Ya sabemos que, á pesar de todo, los futuros concejales serán, poco más ó menos, como los pasados.

Pueden, pues, hermanarse ambas formas.

Eligiendo Concejos á la antigua, por la nueva ley.

El Gobierno ha ofrecido la Fiscalía del Supremo al ex subsecretario de Hacienda, Sr. Espada.

Y éste no acepta.

¡Qué lástima!

Más simbólico resultaría su apellido en ese puesto que lo fué en el antiguo.

En Hacienda hubiera estado mejor el Sr. Sable.

Y en el Palacio de Justicia... su Espada.

Suponemos que el Sr. Espada renuncia porque se siente postergado.

Sí... ¡Ya hace tiempo que sueña en ser ministro el antiguo villaverdista!

Se equivoca en sus pretensiones. fián-

dose también en el símbolo taurómico de su apellido.

Convénzase el Sr. Espada de que todavía no es más que banderillero

Ningún ministro sabe, ó quiere decir, la fecha en que regresará á Madrid el jefe del Gobierno.

Y como su presencia es necesaria para saber, entre otras cosas, la fecha de las elecciones municipales, dice un periódico:

«Con objeto de conocer esta resolución del Gobierno, llegan á Madrid diariamente infinidad de políticos de provincias, conservadores en su mayoría, á los cuales importa mucho, á juzgar por lo que demuestran, conocer lo que en este sentido ha de suceder.»

Por lo que se ve, ya ha empezado á funcionar el Comité de atracción de forasteros...

Todos estos días la Prensa se ocupa de la fundación Amboage, publicando interesantes telegramas de La Coruña, en los que se relatan y comentan los variados incidentes del asunto.

Sabemos que hay interés, al parecer, en que no se descubran las tropelías pasadas...

Pero sabemos también que hubo algunos puntos desaprensivos que hicieron desaparecer muchos miles de pesetas sin amboages ni rodeos.

El general Weyler ha visitado el Círculo Liberal de Palma de Mallorca y allí habló de la necesidad de la unión de los liberales.

También se creyó en el caso de definir su actitud política y personal.

Y dijo esto, que es muy interesante:

—Yo soy de temperamento conciliador, y ando el camino de la vida, así en el orden militar como en el particular, con un ramo de oliva en una mano y un palo en la otra.

¡Qué bonito para un colofón!

Ahora, que nosotros no le hemos visto al general más que el palo.

La oliva no.

Después de tantos anuncios, la sesión del Ayuntamiento en que se trató de los cargos de Pablo Iglesias, no resultó lo que esperábamos. ¡Sesión más sosa!

Creíamos que iba á haber hasta bofetadas, y ni siquiera fué llamado al orden ningún concejal...

Todo acabó en pedir una inspección.

Bueno. ¡Pero que sea sanitaria!

Zaragoza se propone rendir un tributo de admiración á Mariano de Cavia, y *El Imparcial* propone un homenaje más extenso.

A todo nos adherimos y todo nos parece poco en honor del gran escritor á quien tanto queremos y admiramos en esta casa.



DE BANCO A BANCO

GEDEON: ¿QUE ES ESO, CHICO?
SANCHEZ GUERRA: NADA... ¡QUE ME HE CAIDO!

CEDEFÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

MAURALINO GAYOSO

Cápsulas de Besándalo

y Guerrol Sanchezforado

Para la curación de la **Haciendorragia, Fomentitis y desbarros** de esas vías, etc., etc., sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación maurámica de la esencia de Besándalo, antijística del Guerrol y cargante del Sanchol; son de acción mucho más rápida que las usadas hasta aquí, y contribuyen a la irritación de los ministrables. Se remiten por correo y por expreso en el *breack* correspondiente.



**¡A LA FELICIDAD
DE LOS MADRILEÑOS!**

La comisión organizadora, nombrada para atraer á los forasteros sin alejar los naturales, admite toda clase de proyectos y de proposiciones para cumplir su objeto.

También ruega á las personas que se crean con derecho á formar parte del Comité ejecutivo envíen los títulos que lo acrediten.

Esto es muy importante, pues hasta ahora el expresado Comité ejecutivo lo forman solamente de 200 á 300 individuos, y son muy pocos.

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

**¡NADA COMO LOS
POLVOS SOCIA-
LISTAS DE IGLE-
SIAS Y COMPAÑIA!**

Unicos eficaces para sanear las habitaciones, los expedientes y los Concejos, librándolos de toda clase de animales voraces, ratas, ratones, polillas y muncípes.

El solo anuncio de los

**POLVOS SOCIALISTAS
DE IGLESIAS Y COMPAÑIA**

basta para asustar á los roedores y chupópteros, obligándoles á suspender sus trabajos devastadores.

Dos ó tres veces de uso bastan para acabar con todos ellos.